

mágico y lleno de fantasía, si dejamos llevarnos por nuestra imaginación.

Retomaremos la ruta subiendo por veredas, rodeadas de retamas, que nos llevarán a un ancho camino, en el que podemos apreciar su bien conseguido trazado en zigzag, con restos de empedrado. Nos hallamos en la antigua calzada entre Béjar, Tamames y Ciudad Rodrigo, eje transversal de la Calzada Romana y la Cañada Real que comunicaba con los territorios del oeste y las antiguas minas romanas de Las Cavenes, en el término municipal de El Cabaco. Continuamos hasta llegar a una pista ancha, entre lanchas de piedra, bosques de robles que se mezclan con prados y pequeños pinares. Desde el punto más alto del camino divisaremos el Valle del Alagón y una espléndida vista de la Sierra de Béjar. Siguiendo por esta pista encontraremos la localidad de El Tornadizo, un pueblo de 93 habitantes dividido en dos barrios sobre una soleada ladera, con una impresionante vista de gran parte de la comarca y como telón de fondo, el macizo que conforma el Sistema Central.

El último tramo del recorrido, hacia San Miguel, de 3,1 kilómetros, comienza en las inmediaciones de la Iglesia de San Gabriel, en el Tornadizo. Partiendo de la iglesia, seguiremos unos metros por la carretera que une esta localidad con San Miguel de Valero y a la altura de una curiosa piedra, donde mana agua, sale un camino señalizado a nuestra derecha, que nos adentrará en un bosque de robles jóvenes, entre paredes, cercas de alambre y fincas para ganado.

Una vez en la cima del monte de robles, seguiremos el camino hasta llegar a una pista más amplia, que tomaremos hacia la izquierda, bajando unos pocos metros, hasta encontrar de nuevo un desvío a la derecha que nos devolverá al camino tradicional entre El Tornadizo y San Miguel de Valero, finalizando después de unos pilones para el ganado en la carretera de El Tornadizo, donde nos encontraremos a la izquierda el roble de los mozos. Caminaremos unos metros por esta carretera local y terminaremos la ruta, junto al hotel, en el municipio de San Miguel de Valero, desde donde emprenderemos el regreso hacia Salamanca.

Los Santos - San Miguel de Valero

Esta ruta tiene su origen en la villa de Los Santos, con cerca de 700 habitantes, ubicada en la comarca salmantina de Entresiembras, situada en la cabecera del Río Alagón y entre la Sierra de Béjar y la Sierra de Francia. Fue fundada en torno al siglo XIII pasando a ser considerada villa durante el reinado de Felipe IV, tras comprar los vecinos del pueblo el término municipal al Duque de Béjar.

Comenzaremos la ruta en la plaza de las lanchas hasta llegar al Barrio El Mirón, para ascender al monte que acoge la Ermita de la Virgen del Gozo, lugar sacro de vocación mariana en la comarca. Desde este lugar se divisa gran parte de la Comarca de Entresiembras, además de las sierras y picos de Gredos, Béjar, Peña de Francia, Quilamas, Frades y Monreal. En el pórtico de la ermita hay una exposición permanente sobre símbolos templarios. Los Santos constituía un lugar clave en la vigilancia y mantenimiento del espíritu de la peregrinación, requiriendo la custodia y defensa de los caminos, especialmente la ruta jacobea del norte de la Península Ibérica, que fue una de las misiones asumidas por los caballeros templarios.

En este montículo se encuentra el Parque de la Trashumancia con la reproducción de un "chozo de pastor" y varios paneles interpretativos, en los que se describen y abordan la vida de los pastores, las rutas, los caminos, los ganados, las técnicas y las tradiciones, de forma concisa y completa.

Ficha técnica

Recorrido: lineal.

Distancia: 17 kilómetros (aprox.)

Duración: 6 horas.

Altitud máxima: 960 metros

Altitud mínima: 783 metros

Desnivel acumulado de subida:
421 metros

Desnivel acumulado de bajada:
452 metros

Continuaremos atravesando las eras y la carretera que se dirige a San Esteban, para adentrarnos directamente en el Parque Temático del Granito. El parque se compone de un pequeño centro de interpretación, que describe el oficio de los canteros desde sus orígenes y su relación con el pueblo, composiciones realizadas con bloques graníticos y utensilios utilizados para trabajar la piedra. El parque es también un homenaje al vínculo del municipio con los templarios, ya que Los Santos fue encomienda templaria. Los megalitos de granito se han dispuesto de distintas formas, una se asemeja a un crómlech, que en cierto modo y salvando las distancias, recuerda al mítico Stonehenge y confieren al lugar cierto carácter mágico. Lo cual ha propiciado desde hace algunos años que se celebre la fiesta popular del solsticio de verano. Este parque se erigió como homenaje a la importancia de la actividad extractiva del granito en esta villa y a la rehabilitación del hábitat minero.

Adosado al parque se encuentra el "rollo canalizo" un referente natural en la Cañada.

Unos metros más adelante llegaremos a la carretera de Valdelacasa, que atravesaremos para encontrarnos con la Charca de los Majadales, descanso y abrevadero para el ganado desde antiguo, por encontrarse situada en la Cañada Real de la Vizana.

Más adelante avanzaremos por una pista que seguiremos durante 1,5 kilómetros, giraremos a la izquierda para bajar una ladera entre antiguas canteras de granito ya abandonadas, en contraste con las instalaciones de las nuevas cooperativas, elaboradoras y transformadoras del granito y alguna cantera, como la que dejamos a nuestra izquierda. Atravesamos el Arroyo del Husillo, por un puente de lanchas. Continuaremos por una pista de tierra llegando a un cruce, donde giraremos a la izquierda, encontrándonos una amplia explanada de lanchas de granito.

Avanzando llegaremos a un ensanchamiento de la cañada donde se encuentra la zona denominada "Las Cruces", en relación a una gran piedra sobre cuya margen izquierda pueden verse, grabadas en el borde de una peña que mira hacia el oeste, una treintena de cruces latinas, cuyo tamaño oscila entre los diez y los veinticinco centímetros. También hay varias cruces más, en otras peñas próximas. La presencia de tantas marcas se ha prestado a toda suerte de interpretaciones. Hay quien piensa

que, simplemente las habrían hecho los pastores o los arrieros que circulaban por los cordeles desde tiempo inmemorial. Es más probable, sin embargo, que tales signos, aparte de su condición de hitos, guarden relación con el carácter sagrado de determinados puntos del camino.

A continuación giraremos hacia la derecha atravesando un paisaje relajante de dehesas, sotos, prados, bosquetes de robles, fresnos y abundante ganado vacuno para carne. Llegaremos a la carretera que une San Esteban y Los Santos, atravesándola enfilaremos hacia el Valle del Alagón por una antigua calzada, en algunos tramos empedrada. Seguiremos bajando en paralelo a los arroyos Rodero y Husillo, entre bosquetes de robles y prados, hasta llegar al Río Alagón, que lo salvaremos por el Puente de Rando.



El Puente de Rando fue construido durante el siglo XVII, para permitir la comunicación entre Béjar, el Valle del Sangusín y el Campo Charro, única vía para cruzar el Alagón por estos lares hasta bien entrado el siglo XX. El Rando se trata de un elegante puente de piedra con un arco escarzano, que descansa directamente sobre la roca de la orilla derecha, al que se le añadieron cuatro aliviaderos adintelados, para desaguar grandes avenidas, como la ocurrida este invierno, que rebasó el puente y cuyos restos veremos en su tablero. Un panel temático situado junto al puente nos informa sobre la construcción, historia y funcionalidad.

Bajaremos al cauce del río, donde tenemos previsto realizar la parada para el almuerzo, sobre lanchas pulidas de granito y junto a las típicas "Ollas" horadadas por el agua. La zona merece un alto en el camino, para disfrutar, contemplar y adentrarnos en las esculturas naturales de las "Ollas" del Alagón y sus sugerentes formaciones como "la tortuga" o los "hongos" de piedra, entre otras muchas, que nos transportarán a un mundo